



**LUZ DORADA DE
SALVACION DE LA
HUMANIDAD**

**ORE CON TODO EL CORAZON.
LA GRACIA DIVINA DEPENDE
DE CADA CORAZON. ORE
HOY.**

INFORMACIONES

CENTRO INTERNACIONAL DE KONKOKYO

2-17-11 Hongo, Bunkyo-ku, Tokyo 113, Japan
TEL (03) 3818-3701 FAX (03) 3818-3793

SEDE DE KONKOKYO

320 Otani, Konko, Okayama 719-01 Japan
TEL (086542) 3111 FAX (086542) 4419

KONKOKYO

Fundada en Japón en la prefectura de Okayama, KONKOKYO es una religión basada en las enseñanzas de su fundador, KONKODAIJIN (1814-1883), un agricultor que empezó a orar y pedir por la paz y felicidad de la humanidad, atendiendo a un llamado de Dios.

En japonés, “Konkokyo” literalmente significa “enseñanzas de la luz dorada”. La existencia de los seguidores de Konkokyo, guiada por las enseñanzas de Konko Daijin, resplandece iluminando la humanidad.

Konkokyo enfoca y busca soluciones a problemas, tales como la contaminación y destrucción de la Tierra, avaricia y prejuicios de la gente.

TENCHI KANE NO KAMI (o “Kami” en forma abreviada) es el Dios venerado en Konkokyo. Como el Universo es el cuerpo de Dios, todo lo que existe en el Universo tiene su

origen en Dios. Dios exhorta a todas las criaturas y cosas a trabajar juntos en unísono, cumpliendo con sus respectivas obligaciones y funciones.

Como Dios sustenta y protege la vida, se le considera el Padre de toda vida. Por lo tanto, Tenchi Kane No Kami es el “Padre del Universo”.

Un padre es el origen de una vida. Un hijo, al ser concebido, recibe la vida de sus padres. El hijo existe gracias a sus padres. Esta relación de padres-hijos es indestructible.

Algunas veces el hijo riñe con sus padres o los ataca, o se distancia de ellos, causando sufrimientos a sus padres. Sin embargo, los padres nunca dejan de orar por la felicidad de sus hijos.

Del mismo modo, cuando la gente ignora a Dios o trata de cortar sus relaciones con El, Dios siempre abriga la esperanza de restablecer dichas relaciones.

Dios es, al fin y al cabo, el Padre de toda la humanidad. Los dolores y sufrimientos de la humanidad son los dolores y sufrimientos de Dios. Dios jamás cesará de orar por la humanidad, Su hijo, para que éste sea feliz y esté libre de penas y dolores.

Como todos los humanos son hijos de Dios, cada persona recibe la vida de Dios. Por lo tanto, Dios concede su deseo de felicidad igualmente a cada una de las personas al nacer.

Los seguidores de Konkokyo deben descubrir y reconocer la magnanimidad y el esfuerzo profundo de Dios en aras de la felicidad de la humanidad. Los seguidores de Konkokyo deben encarnar e irradiar las bendiciones de Dios en sus vidas. Ellos deben guiar a otros y encender la luz de la felicidad para iluminar el mundo sombrío de la humanidad, lleno de disputas, prejuicios y sufrimientos.